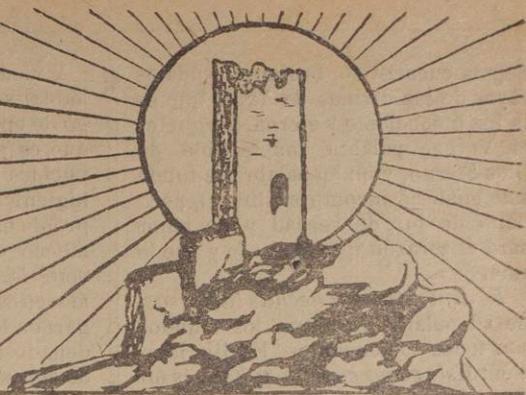


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año V

Alhama de Murcia, Domingo 10 de Junio 1928

Núm. 105

La pavimentación del Templo

IMPRESIONES Y SEMBLANZAS

¿Dónde estarán los de quinientas pesetas? Los busco y no los encuentro. ¡Si supiérais la falta que me hacen...!

¡Ah, ya sé dónde están! Pero ellos no quieren parecer. ¿Si estaremos jugando al escondite?

Hablando en serio. Desde que estamos tratando de la pavimentación estoy enfermo.

Para recobrar la salud, necesito una inyección, ¡pasmaos! de ochenta metros.

Pero no os llevéis las manos a la cabeza, que todavía no hay bastante: necesito otras siete u ocho, de veinte.

Una... la pudiera yo costear; pero tantas...! ¡Si no me hubiese gastado tantas miles de pesetas en la Casa Parroquial...!

¿Y no pudiera V. sanar—han dicho algunos—con medias inyecciones?

Si que pudiera; pero... ¡muy lentamente! ¡muy lánguidamente...! Y yo... lo que quiero, es recobrar la salud cuanto antes: esté mismo verano.

¿No es justo este mi deseo? ¿Por ventura sufre el enfermo dilaciones sabiendo ciertamente el remedio de su enfermedad? Nunca he querido las inyecciones; pero ahora las deseo con avidez.

¡Vengan... vengan inyecciones...! Pero que sean fulminantes... de esas que producen a millares glóbulos rojos... porque quiero en mis venas sangre pura y generosa, como la vuestra; rica en glóbulos rojos, como la vuestra; hirviendo en buenos deseos y entusiasmo, como la vuestra; porque quiero, en una palabra, sangre *alhameña*, como la vuestra.

¿Y no hay otro remedio?—Sí lo hay; pero éste, aun cuando lo pudiera desear, no lo pido, ya que raya en el heroísmo.

¿Cuál?—Que alguien de sangre rica y abundante, (léase pesetas),

que no la necesitase toda para la vida, se prestase a la transfusión.

¡Ah, esta obra heroica de caridad, la premiaría el Señor, con un galardón inestimable!

EL PÁRROCO

LA EUCARISTÍA DON DIVINO

Dios es caridad, dice el apóstol. Necesita darse, por decirlo así, comunicarse. El hombre necesita tam-

lorosa y en su muerte afrentosísima, pero adonde más resplandece su amor infinito y eterno, es en la Hostia Santa en el Sacramento Augusto del Altar, en donde hace entrega total de sí mismo, porque en este sacramento agota los tesoros de su amor, de su sabiduría y de su poder.

Por eso, siendo infinitamente poderoso, no pudo darnos más. Siendo infinitamente sabio no supo darnos cosa más grande. Siendo infinitamente rico no tuvo más qué darnos.

La Eucaristía es el resumen de los



Toledo.—La Hostia Santa en la incomparable custodia de Arfe y llevada en triunfo por las principales calles de la Imperial Ciudad.

bién a Dios, porque su corazón no se llena con nada que no sea Dios, como dice San Agustín. Y esta necesidad imperiosa de nuestro corazón la satisface Dios en su sabiduría infinita, con el don divino de su Cuerpo y de su Sangre.

El Real Profeta, que vió en espíritu la institución de este Sacramento adorable, le llama memorial de las maravillas de Dios, y en su honor entonces sublimes alabanzas.

Me amó y se entregó a sí mismo por mí; en la Encarnación, en su vida oculta y retirada en los tres años de su vida pública, en su pasión do-

más grandes misterios de la fe. Aquí está el Misterio de la Encarnación: El Verbo hecho carne. El Misterio de la Stma. Trinidad, al Verbo de Dios están unidos con indisolubles lazos el Padre y el Espíritu Santo: El Misterio de la Redención. Mediante la Eucaristía renueva de un modo incruento el sangriento sacrificio de la Cruz, Misterio de la fe, por excelencia, en que la razón escrutadora de la verdad tiene que plegar sus alas para descubrir la infinita verdad, y de ese abismo de misterios ante los cuales, se siente impotente la inteligencia humana de esas misteriosas obscuridad

